

MISERICORDIAE VULTUS (II): MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE

TEXTOS: Ex 3,7ss; Sal 33; 136; Os 11,5-9; Lc 6,36; Ef 3,3-12; *MV* 13-25.

T1: “La misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad con nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda por donde se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros” (FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 9).

T2: “Para caer había muchos amigos que me ayudasen; para levantarme, hallábame tan sola que ahora me espanto cómo no me estaba siempre caída, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daba la mano” (SANTA TERESA, *Vida*, 7,8).

T3: “Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta de forma máxima su omnipotencia” (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, 2-2, q. 30, a.4).

T4: “La justicia y la misericordia están tan unidas que la una sostiene a la otra. La justicia sin misericordia es crueldad; y la misericordia sin justicia es ruina, destrucción” (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Catena Aurea*, I, 247).

T5: “La misericordia se hace elemento indispensable para *plasm*ar las relaciones mutuas entre los hombres, en el espíritu del más profundo respeto de lo que es humano y de la recíproca fraternidad. Es imposible lograr establecer este vínculo entre los hombres si se quiere regular las mutuas relaciones únicamente con la medida de la justicia. Esta, en todas las esferas de las relaciones interhumanas, debe experimentar por decirlo así, una notable ‘corrección’ por parte del amor que -como proclama San Pablo- es ‘paciente’ y ‘benigno’, o dicho en otras palabras, lleva en sí los caracteres del amor *misericordioso*, tan esenciales al evangelio y al cristiano. Recordemos, además, que el amor misericordioso indica también esa cordial ternura y sensibilidad, de que tan elocuentemente nos habla la parábola del hijo pródigo. Por tanto, el amor misericordioso es sumamente indispensable entre aquellos que están más cercanos: entre los esposos, entre padres e hijos, entre amigos; es también indispensable en la educación y en la pastoral (SAN JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 14).

T6: “Todos los que vivimos esta vida mortal tenemos nuestras aflicciones. Vosotros tenéis vuestras pesadumbres; pero cuando estéis afligidos y las olas parezcan elevarse y estar prontas a sumergiros, haced un acto de fe, *un acto de esperanza en vuestro Dios y Salvador*. Os llama Aquel que tiene su boca y sus manos llenas de bendiciones para vosotros. Dice: ‘Venid a Mí todos lo que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré (Mt 11). Todos los que estáis sedientos venid a las aguas’ *Nunca entre en vuestra mente la idea de que Dios es un amo duro, severo*. Día llegará, es verdad, en que vendrá como justo Juez, pero *ahora es tiempo de misericordia*. Beneficiaos de él, aprovechad el tiempo de gracia. ‘Mirad que ahora es el tiempo grato, mirad que ahora es el día de la salvación’” (J. H. NEWMAN, *Sermón para el Domingo IV después de la Epifanía*).

T7: “Mi único mérito es la misericordia del Señor. No seré pobre en méritos mientras Él no lo sea en misericordia. Y porque la misericordia del Señor es mucha, muchos son también mis méritos. Y aunque tengo conciencia de mis muchos pecados, ‘donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia’” (SAN BERNARDO, *Sermón sobre el Cantar de los Cantares*, 61).

T8: “No dudéis del perdón, pues por grandes que sean vuestras culpas, la magnitud de su misericordia perdonará, sin duda, la enormidad de vuestros muchos pecados” (SAN JERÓNIMO, *Comentario sobre el profeta Joel*).

T9: “Este cometió muchos pecados, y se hizo gran deudor; el otro hizo pocos por haberle llevado Dios de la mano. Si, pues, el uno le atribuye la remisión de los cometidos, atribúyale el otro el no haberlos cometido” (SAN AGUSTÍN, *Sermón 99*).

T10: “El auténtico conocimiento de Dios, *Dios de la misericordia y del amor benigno*, es una constante e inagotable fuente de conversión, no solamente como momentáneo acto interior, sino también como disposición estable, como estado de ánimo. Quienes llegan a conocer de este modo a Dios, quienes lo ‘ven’ así, no pueden vivir sino convirtiéndose sin cesar a Él. Viven, pues, *in statu conversionis*; es este estado el que traza la componente más profunda de la peregrinación de todo hombre por la tierra *in statu viatoris*” (SAN JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 13).

T11: “Un Año Santo extraordinario, entonces, para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tendrá necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene (FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, 25).

PREGUNTAS:

¿Contemplas al Señor, lento a la ira y rico en misericordia para hacer tuya Su misericordia? ¿Eres discípulo del Señor de la misericordia? ¿Escuchas Su Palabra de misericordia para que tus palabras sean también misericordiosas?

¿Qué prima más en tu vida, la justicia o la misericordia? ¿Y en la de Dios? ¿Qué podrías hacer para integrar en tu vida la justicia y la misericordia?

¿Aceptas el comprometedor proyecto de vivir en plenitud la misericordia? ¿Asumes la misericordia como tu propio estilo de vida?